



## **LA EDUCACIÓN INCLUSIVA: UNA MIRADA DESDE LA TRADICIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS**

**¿Cómo concibe la Compañía de Jesús la educación inclusiva hoy?**

**José Alberto Mesa S.J.**  
Secretario de Educación S.J.

Hoy podríamos decir que los primeros jesuitas, con San Ignacio a la cabeza, querían fundar una educación inclusiva para todos y por ello el afán de que la educación fuera gratuita y el poder económico de las familias no determinara el ingreso. De ahí, que los jesuitas solo abrieran colegios que estaban fundados económicamente. Por eso Polanco, secretario de la Compañía de Jesús en tiempos de San Ignacio, explicando las razones por las cuales los jesuitas se dedicaban a la educación argumentaba: ***“Los pobres, que no pueden pagar por maestros, y mucho menos tutores privados, podrán progresar en el Aprendizaje.”***

En este sentido es claro que los primeros jesuitas hicieron desde el comienzo una opción por una educación inclusiva dentro del marco histórico de la época. Mas aún sabemos que los jesuitas se ganaron algunos enemigos por ello, pues muchos sintieron que al ofrecer una educación gratuita de calidad los jesuitas les estaba “robando” sus alumnos y pensiones... Pero claro, los primeros jesuitas, como nosotros, somos hijos de nuestro contexto y aquellas eran otras épocas donde la humanidad no había llegado a la convicción actual en la que concebimos la educación de calidad como derecho de todos y de todas. Sin embargo, la educación primera de la Compañía, fue en verdad inclusiva desde las posibilidades de su marco histórico. Sabemos muy bien que esta educación de calidad fue ofrecida únicamente a los varones y que aunque lo económico nunca fue un determinante para ingresar, es indudable que mucho de los que hoy llamamos marginados o sectores más excluidos no estaban en la agenda pues sólo muy pocos podían llenar los requisitos académicos y culturales para ingresar. Recordemos que los primeros jesuitas decidieron que solo se dedicarían a lo que hoy llamaríamos educación secundaria y universitaria y que resolvieron no trabajar en el campo de lo que hoy llamaríamos educación primaria por lo que los futuros estudiantes debían, antes de aspirar a un colegio de la Compañía, conseguir tutores o maestros que les enseñaran a leer y escribir.

Además, es claro que lo que hoy llamaríamos el campesinado y los más pobres de la sociedad no estaban interesados en una educación que nos les ofrecía herramientas para su sustentación diaria.

Los jesuitas adoptaron la filosofía educativa del humanismo y por ello concibieron finalidad de la educación como el preparar hombres para la vida pública en servicio del bien común dentro del marco del servicio divino. En esto adoptaron la agenda progresista del humanismo italiano del siglo XVI y la convicción profunda que el bien de la sociedad sólo se podría lograr con una correcta educación de la juventud. Por eso Pedro de Ribadeneira SJ, un jesuita de aquellos tiempos escribía al rey Felipe II de España-por encargo de San Ignacio- esas palabras que reflejan la fe profunda en la educación: **“todo el bien de la cristiandad y de todo el mundo, depende de la buena educación de la juventud”**<sup>1</sup>. O cómo otro jesuita de la antigua Compañía solía decir: “Puerilis institutio est renovatio mundi”, la formación de la juventud es la renovación del mundo.<sup>2</sup> Esta frase del P. Bonifacio se convirtió es uno de las rúbricas favoritas de la educación de la Compañía e incluso hoy es una manera como los historiadores definen la propuesta educativa inicial de la Compañía de Jesús. Cuando la Compañía fue suprimida en 1773 contaba con una red de colegios de alrededor de 700 instituciones principalmente en Europa, Iberoamérica y algunas otras colonias portuguesas y españolas.

No hay duda que los jesuitas se entusiasmaron con el potencial apostólico de la educación escolar y que crearon un sistema que, dentro de los parámetros de la época, tenía una propuesta inclusiva desconocida hasta ese momento.

El mundo occidental tendría que esperar hasta la revolución francesa con sus ideales de libertad, fraternidad e igualdad para comenzar a apreciar la importancia de la educación escolar en el progreso de los pueblos e ir caminando hacia una educación obligatoria primero para todos los ciudadanos y luego de manera progresiva verdaderamente para TODOS y TODAS. En este proceso nos encontramos todavía como humanidad. Primero se fueron incluyendo los ciudadanos libres, luego todos los hombres, luego las mujeres nos enseñaron que ellas compartían la misma dignidad y que también tenían derecho a la educación. Hoy este proceso sigue adelante y los grupos marginados, minoritarios y discriminados siguen reclamando su inclusión en un sistema educativo de calidad.

La Compañía ha ido tratando de responder a estos nuevos signos de los tiempos con la convicción que en ellos se revela la voluntad de Dios, quien como siempre llega primero que nosotros. Es verdad, que la restauración de la Compañía en el siglo XIX después de sus 40 años de supresión implicó un giro diferente al

---

<sup>1</sup> Mon. Paed 1, p. 475, original en Español

<sup>2</sup> Juan de Bonifacio (1538- 1606). Cf. Mon. Paed. III, 402, n. 15

inicial. Los jesuitas se vieron en la penosa situación de comenzar de nuevo su obra educativa. Nuevamente llegaban solicitudes de todas partes para abrir colegios, pero el mundo era otro. La revolución francesa había puesto la educación escolar en el corazón de la agenda política y los nacientes estados nacionales querían disfrutar del monopolio educativo. La Ratio Studiorum, que había creado un sistema unificado de colegios y universidades, no era posible. Pero además los jesuitas se encontraron con una nueva situación que hacía más difícil conservar los ideales iniciales de inclusión. Ya no era fácil encontrar los donantes de antaño dispuestos a fundar el colegio para ofrecer educación gratuita; de ahí que los jesuitas se vieran obligados en muchas partes a cobrar pensiones como única manera de poder sostener los colegios. La situación se hizo aún más difícil pues muchos estados no sólo se negaron a dar financiación sino que miraron con recelo la educación privada, confesional pues querían el monopolio educativo para garantizar la unidad nacional y acallar cualquier fuente de crítica. Sin embargo, los colegios de jesuitas florecieron nuevamente en medio de un ambiente francamente hostil y con actitud defensiva que no siempre favoreció la necesaria renovación y acomodación a los nuevos tiempos.

Tendríamos que esperar a otro remezón para que las cosas cambiaran significativamente. Este remezón vino en esta ocasión de la misma Iglesia que en el Concilio Vaticano II llamó a la renovación en fidelidad creativa al evangelio e inició un movimiento que nos es familiar en sus principales premisas: la justicia hace parte del servicio a la fe, los pobres ocupan un lugar privilegiado en la revelación y por tanto la Iglesia hace una opción preferencial por ellos. El P. Arrupe animó e interpeló a la Compañía a hacer este proceso y cuestionó a los colegios jesuitas que en cierta manera habían perdido su razón de ser, su dimensión apostólica y aunque habían mantenido su excelencia y prestigios académicos habían perdido su posibilidad de ser levadura en la masa de la educación. Arrupe exhortó a incorporar la justicia como dimensión fundamental de la experiencia de fe y **formar hombres y mujeres para los demás** como expresión del nuevo humanismo en fidelidad creativa del humanismo renacentista que la Compañía había abrazado en sus comienzos. Arrupe lideró el proceso de renovación en el cual la educación a los más pobres y marginados se convirtió en prioridad de la Compañía. Es en este contexto que el P. Velaz, dejándose llevar de Dios, comenzó de forma muy modesta el movimiento de Fe y Alegría con la idea de ofrecer educación de calidad a aquellos que no la podrían tener de otra manera. Hoy la mayoría de los destinatarios de la educación de la Compañía sea directamente por ella ofrecida o en colaboración con otras congregaciones religiosas y laicos es mayoritariamente a los grupos más marginados. Es verdad también que Arrupe siempre defendió que la Compañía educara todas las clases sociales pero siempre desde una perspectiva de justicia y servicio social.

El P. Kolvenbach como general de la Compañía continuó este proceso de renovación y reafirmó el compromiso irrevocable de la Compañía de trabajar en el apostolado educativo escolar y de servir a los pobres. El P. Kolvenbach acertadamente añadió la finalidad educativa de la Compañía como educar **hombres y mujeres para los demás y CON los demás** para evitar una lectura individualista y para enfatizar la dimensión comunitaria de nuestro trabajo. El P. Kolvenbach desarrolló además el concepto de calidad educativa para nuestro tiempo: **educar hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión** como manera de entender la educación integral que siempre ha querido ofrecer la Compañía y que nunca puede sentirse satisfecha con una mera excelencia académica si bien la supone.

Sin duda que este proceso de renovación ha hecho que los ideales de inclusión de la naciente Compañía se actualicen a los nuevos tiempos y pueda responder a la aspiración de los grupos más pobres y marginados que anhelan una educación de calidad que les es todavía esquiva a la mayoría.

El P. Nicolás, actual general de la Compañía, ha sido enfático en afirmar la necesidad de continuar este proceso de inclusión y de ofrecer educación de calidad a todos y todas y de manera especial a los grupos más marginados de la sociedad. El P. Nicolás nos ha invitado a usar nuestra imaginación y creatividad para encontrar respuestas a los retos de nuestra época. Uno de estos retos es sin duda el reto de la educación inclusiva. Un reto aún más importante cuando muchas veces la escuela laica y pública parecen llevar la delantera y responder con mayor creatividad y agilidad que la educación de la Iglesia. Esto no deja de ser paradójico dado que, como el documento base del congreso señala, el evangelio siempre nos ha invitado a servir a todos y ver en los demás hijos e hijas del mismo Dios y la misma dignidad.

Hace pocas semanas afirmaba el P. General en el Congreso Mundial de Ex alumnos celebrado en la ciudad de Medellín, Colombia: “Es así como la Compañía de Jesús ha intensificado su trabajo educativo con los pobres y marginados a lo largo y ancho del mundo brindando una educación de calidad. Redes como Fe y Alegría en América Latina, los centros educativos para Adivasis (indígenas) y Dalits en la India, la educación ofrecida por el Servicio Jesuita a Refugiados y la red de colegios de Cristo Rey y las Nativity Schools en los Estados Unidos, junto a otros muchos esfuerzos, han dado respuestas creativas al desafío de brindar una **educación de calidad a los más pobres**, tal como se ha ofrecido en nuestros colegios tradicionales. Podemos afirmar que al día de hoy el número de alumnos desfavorecidos que reciben educación de la Compañía supera con creces a aquel de quienes proceden de nuestros colegios más tradicionales.”<sup>3</sup>

Es verdad, como el mismo documento base señala, que la educación inclusiva es una tarea que para llevarse a cabo tiene que tocar las estructuras escolares, el salón de clase, y el clima escolar. No se trata sólo de

---

<sup>3</sup> Nicolás, A. Congreso Mundial de Ex alumnos, Medellín, Colombia, p.8

contar con estudiantes diversos sino de ofrecer una educación que se pueda adaptar a esa diversidad y ver en ella la posibilidad de construcción de una sociedad más parecida al reino de Dios que nos propone Jesús en el evangelio. Todos somos conscientes que asumir este reto en serio es un proceso que exige gran lucidez y realismo dejando de lado la ingenuidad de pensar que será algo fácil de realizar. Hace algunos meses tuve la oportunidad de visitar brevemente, la que creo es la única escuela jesuítica de educación especial para estudiantes con serias discapacidades. Se encuentra en Dublín y pude ver el amor y la dedicación de sus educadores. Conversamos sobre la conveniencia o no de mantener una escuela semejante cuando en nombre de la inclusión esta escuela podría ser vista como un anacronismo de las épocas de segregación. Sin embargo, me impresionó que la directora, Ide, una mujer joven y muy convencida de su labor apostólica, me dijera que escuelas como estas eran necesarias para atender alumnos con necesidades muy especiales que de lo contrario sufrirían y aumentarían su nivel de marginación. Cuando estaba preparando esta presentación le pregunté su opinión sobre el tema. Y quiero compartir con ustedes algunas de sus ideas:

- Lo importante es crear ambientes donde cada educando pueda lograr el máximo beneficio de su participación escolar.
- Inclusión, en el verdadero sentido de la palabra implica mucho más que una acomodación a los estudiantes con necesidades especiales y debe posibilitar que puedan desarrollar su verdadero potencial y convertirse en miembros respetados y valorados de la comunidad... esto implica encontrar soluciones creativas y descartar que hay “una manera” de hacer las cosas.
- Hay dos características de la educación jesuítica que encarnan el espíritu y reto de la inclusión: “**cura personalis**” y “encontrar a Dios en todas las cosas”
- Luego, Ide, cita un niño autista japonés Naoki Higashida que escribe: “he aprendido que todo ser humano, con o sin discapacidades, necesita luchar para hacer las cosas lo mejor posible, y al luchar por la felicidad uno llega a ser feliz. Para nosotros, ustedes entenderán, ser autista es normal -por lo tanto nosotros no sabemos que significa lo que ustedes llaman “normal”. Pero desde que nosotros podamos aprender a amarnos a nosotros mismos, no creo que realmente importe si somos normales o autistas.”

Y esto es lo que la educación de la Compañía ha querido siempre hacer: ayudar a las personas a descubrirse como amadas por Dios y llamadas a transformar el mundo. Por eso, como lo señala Ide la **cura personalis** ha sido siempre importante porque bien sabemos que la educación de calidad que queremos y la inclusión que soñamos no se puede realizar si no hay respeto y cercanía entre el educando y educador. La tarea que tenemos entre manos implica un cariño y un acercamiento al otro que no se puede sino lograr cuando nos aproximamos al otro como a un persona hermana de la misma dignidad.

El reto de la inclusión implica preguntarnos ¿Cómo podemos servir más y mejor dentro de este signo de los tiempos que es la inclusión? Sin duda la inclusión debería también comenzar en casa y deberíamos ver el trabajo en red y en redes como parte de ella. Difícilmente hay una red más inclusiva que la de la Iglesia Católica en general a todos los niveles: social, cultural, geográfica, étnica y religiosamente... pero no aprovechamos esta red y estas experiencias. Fe y Alegría lleva varios años trabajando exitosamente en red pero todavía hay otros niveles que deben tejerse para que seamos verdaderamente inclusivos: trabajo con otras redes católicas de educación popular (ya hemos empezado a hacer algunos esfuerzos en este sentido), trabajo en red con los colegios más tradicionales de la Compañía (ya algunos países de América Latina han ido avanzando en ello), trabajo en red con otras redes de la Iglesia y del mundo. La inclusión es para nosotros una exigencia de nuestra experiencia de fe en un Dios que en Jesús ha llamado a todas y todos a la plenitud y tendríamos que ser capaces también de hacerlo en nuestro trabajo con otras redes de educación de la Compañía, de la Iglesia y de la sociedad.

El Padre Nicolás ratificaba hace un año ante ustedes la importancia de que Fe y Alegría “se conciba a sí misma y sea percibida por la sociedad como experta en la opción de educación de los pobres y su promoción social.”<sup>4</sup> Ustedes mismos afirman esto frecuentemente en el documento base de este encuentro; aún más lo señalan como una fuente de tensión al interior de la educación que quieren brindar: educación inclusiva - opción por los excluidos. Pero es verdad que Fe y Alegría no tiene porque pensar que tiene que brindar educación a todos sino más bien que dentro del compromiso eclesial de brindar educación a todos ustedes se han especializado en la educación de calidad en las fronteras de los más pobres, marginados, excluidos y vulnerables de nuestro tiempo: “educación de calidad para todas y todos; interculturalidad especialmente en el mundo indígena; los graves incidentes sociales debidos a movilidad humana forzada de migrantes, desplazados y refugiados por causa de la violencia; educación especial y los jóvenes en situación de grave riesgo social.”<sup>5</sup>

Esta educación en las fronteras de la marginación debe ir acompañada de la mirada universal para que sea realmente inclusiva y no reproduzca los modelos de segregación e integración que la educación inclusiva quiere superar. Una educación donde se pierda el miedo al otro, al diferente y se acepte el llamado a la universalidad tan propio de la visión ignaciana (los primeros jesuitas eran un grupo diverso con una visión común): una perspectiva más amplia que nos permita a todos los seres humanos aprender a trabajar juntos y vernos como hermanos de la gran familia humana. Sin duda que esto implica también para todos nosotros dedicados a la educación la tarea de trabajar juntos para que podamos superar las barreras que durante

---

<sup>4</sup> Nicolás, A. Inauguración del XLIII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría, p. 4

<sup>5</sup> Ibidem, p. 6

siglos los seres humanos hemos construido para excluir al costo de sacrificar la fraternidad universal. Tenemos que educar para que los estudiantes puedan ampliar sus fronteras, más allá de su barrio, su familia y su grupo.

Los primeros jesuitas tenían la convicción que la educación era el futuro de un mundo mejor. El P. General ratificó hace unas semanas en el Congreso Mundial de ex alumnos realizado en la ciudad de Medellín esta misma confianza de que **“La educación es la única solución”** contra las múltiples discriminaciones, exclusiones y guerras que afectan a millones de seres humanos.”<sup>6</sup> (Los Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús y su Responsabilidad Social: la búsqueda de un mejor futuro para la Humanidad. ¿Qué significa ser creyente hoy? p. 8).

En este mismo escenario el P. General afirmaba que “Por esta razón, la Compañía de Jesús está promoviendo entre sus colaboradores, bienhechores y amigos, la constitución de una red internacional por **el derecho de todas las personas a una educación de calidad**. Se refiere el P. General a la red de incidencia pública que Fe y Alegría está liderando y que es otra manera de manifestar que en el trabajo en red entre todos podremos lograr la educación de calidad y la inclusión que todos buscamos “avanzando hacia la **superación de toda exclusión y discriminación** por motivos de género, nación, raza, religión o nivel socioeconómico.”<sup>7</sup>

Sin duda el reto de la inclusión implica, como ustedes lo afirman en el documento base, re-crear la escuela, ser capaces de imaginar y crear una nueva escuela. Nada de esto lo lograremos al menos que lo hagamos en un proceso de discernimiento en el que es Dios el que se revela y nos guía. Solo el discernimiento nos llevará a avanzar en el camino de la renovación y conquistar las fronteras educativas de nuestra época de la misma manera que nuestros antecesores hicieron lo suyo en su propio momento histórico. Por eso creemos en la educación de la Compañía que tenemos que pensar y crear entre todos modelos educativos inclusivos y de calidad que:

- Vayan más allá del modelo educativo del “ladrillo y mortero”
- Capaces de construir modelos híbridos donde se integran las TIC
- Donde integramos las nuevas tendencias educativas
- Donde vivamos una nueva cultura y valores donde se celebre la diversidad y la inclusión
- Nos permitan mantenernos en movimiento y renovación

---

<sup>6</sup> Los Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús y su Responsabilidad Social: la búsqueda de un mejor futuro para la Humanidad. ¿Qué significa ser creyente hoy?, p. 10

<sup>7</sup> Ibidem

- Donde el magis se interpreta como búsqueda de la profundidad, superación de la superficialidad y como un mayor servicio y amor.

Creo que en verdad estamos viviendo momentos históricos donde a través de la educación escolar podremos contribuir significativamente a la sociedad nueva que soñamos y para poder acertar necesitamos confiar en Dios y dedicar nuestros mejores esfuerzos a la tarea.

São Paulo, octubre 30 de 2013